

27 noviembre 2014

1ª LECTURA: Apocalipsis 18, 1-2. 21-23; 19, 1-3. 9a

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo; venía con gran autoridad y su resplandor iluminó la tierra. Gritó a pleno pulmón:

-« ¡Cayó, cayó la gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro, en guarida de todo pájaro inmundo y repugnante.»

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la tiró al mar, diciendo:

-«Así, de golpe, precipitarán a Babilonia, la gran metrópoli, y desaparecerá. El son de arpistas y músicos, de flautas y trompetas, no se oirá más en ti. Artífices de ningún arte habrá más en ti, ni murmullo de molino se oirá más en ti; ni luz de lámpara brillará más en ti, ni voz de novio y novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones. »

Oí después en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban:

-«Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía a la tierra con sus fornicaciones, y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos.»

Y repitieron:

-«Aleluya. El humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.»

Luego me dice:

-«Escribe: "Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero. " »

Palabra de Dios.

SALMO: Sal 99, 2. 3. 4. 5

ANTÍFONA: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:

que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

ANTÍFONA: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

EVANGELIO: San Lucas 21,20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción.

Entonces los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días!

Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo.

Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora.

Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enronquecidas por el estruendo del mar y el oleaje.

Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán.

Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.
Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.
Palabra del Señor.

ORAR CON LOS SANTOS:

Te pido gran confianza en tu misericordia; recibir, por los méritos de Jesucristo e intercesión de María, el perdón, la perseverancia y la gloria del Paraíso. Concédeme un gran amor hacia ti, que me despegue de todo terrenal afecto y de mis egoísmos, para amarte del todo y empeñarme en desear y buscar tu gloria. (*San Alfonso M^a de Ligorio*)

SANTOS DEL DÍA:

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Santos: Acacio, Apolinar, Barlaán, Gustano, Josafat, confesores; Desiderio, Sigfredo, Valeriano, Virgilio, Máximo, obispos; Irenarco, Acacio, presbíteros y mártires; Facundo, Primitivo, Jacobo, Irenarco, Oda, Maharhapor, Basileo, Auxilio, Saturnino, Santiago, Severino, mártires; Bihildis, virgen; Edvoldo, eremita